

Situaciones problemáticas en los procesos de extensión rural

Ringuelet, Roberto¹; Rossana Cacivio; María Inés Rey

Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de la Plata. 60 y 119. La Plata (1900);
¹rringuelet@ciudad.com.ar

Ringuelet, Roberto; Rossana Cacivio; María Inés Rey (2015) Situaciones problemáticas en los procesos de extensión rural. Rev. Fac. Agron. Vol 114 (Núm. Esp.1): 169-177

El presente artículo se encuadra en la problemática general del desarrollo rural en Argentina en los últimos 30 años. Nos situamos en un campo confluencia entre las políticas públicas y la identidad e intereses de los pobladores rurales. Nos basamos en un proyecto de investigación y desarrollo que tiene como objetivo la identificación de interfaces nucleares a lo largo de la cadena de desarrollo: en la formación de los agentes, en la implementación de los proyectos y en las relaciones con los productores. Nos interesa dar cuenta de situaciones problemáticas entre los diversos actores sociales y entre diferentes visiones de desarrollo. Especialmente nos interesa ver la situación de trabajo de los técnicos de campo y cuál es el grado y tipo de incorporación de una visión social del territorio. Circunscribimos el tema comparativamente en pequeños proyectos locales y en grandes programas nacionales, focalizando (aunque no exclusivamente) la fuente de los datos en la Universidad Nacional de La Plata y en su ámbito regional.

Palabras clave: desarrollo rural, agencia, desarrollo territorial, técnicos de campo, enfoque social

Ringuelet, Roberto; Rossana Cacivio; María Inés Rey (2015) Problematic situations in the process of rural extension. Rev. Fac. Agron. Vol 114 (Núm. Esp.1): 169-177

This article is part of the general problem of rural development in Argentina in the last 30 years. We are in a junction field between public policy and identity and interests of rural people. We rely on a research and development project that aims to identify nuclear interfaces along the development chain: in forming agents in the implementation of projects and relationships with producers. We want to account for problematic situations among various social actors and between different visions of development. Especially we are interested in the work situation of field technicians and what is the degree and type of incorporating a social vision of the territory. Circumscribe the issue comparatively small local projects and large national programs, focusing (but not exclusively) the source of the data in the National University of La Plata and its regional scope .

Key words: rural development, agency, territorial development, field technicians, social approach

Recibido: 14/04/2015

Aceptado: 03/08/2015

Disponible on line: 01/10/2015

ISSN 0041-8676 - ISSN (on line) 1669-9513, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP, Argentina

INTRODUCCIÓN

El tema tratado se ubica en el campo general de las “cadenas de desarrollo rural”, o sea que tiene que ver con la formación de profesionales, con las instituciones de desarrollo rural y con la relación de éstas con los productores y pobladores rurales en general, considerados como fases vinculadas en un proceso general de desarrollo. En un campo confluencia entre las políticas públicas y las poblaciones referentes de las mismas como conjuntos complejos multiactorales. Los autores pertenecen al Proyecto de investigación y desarrollo interdisciplinario de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata, que articula antropología social, psicología social y extensión agraria: “Estudio de situaciones problemáticas en las interfaces de los procesos de extensión rural”. Este proyecto es continuidad de un interés anterior que suma actividades de extensión, de docencia y de investigación. Nuestro objetivo es identificar y caracterizar una serie de disrupciones creadas entre diversos agentes de Extensión Agraria y entre éstos y la población rural a través de una selección de casos-situaciones que conceptualizamos genéricamente como *interfaces*¹. Nos centramos en un recorte temático de Programas que, dentro del “desarrollo rural”, prioriza (aunque no exclusivamente) a pequeños productores-productores familiares² y acciones territoriales que involucran a pobladores rurales y regiones con niveles relativos de desigualdad. Frecuentemente la denominación “desarrollo rural” en los Programas se recorta en estos referentes mencionados. De inicio nos planteamos algunos problemas generales guiados por las preguntas sobre las diversas visiones del desarrollo que se confrontan y, más específicamente, sobre el grado y tipo de incorporación de una visión social del territorio por parte de las Agencias; sobre qué intereses y situaciones laborales profesionales divergen-convergen en las instituciones de desarrollo.

Breve encuadre histórico

Si bien nos centramos en la última década, encuadramos el período dentro de la última etapa democrática desde el gobierno de Alfonsín, cuya política agraria no pudo consolidar un rumbo definido. Situados en la Argentina del gobierno de Menem, hubo hacia Argentina un apoyo de organismos

internacionales multilaterales de desarrollo que, simultáneamente, promovían una política de globalización económica y programas sociales que compensaban en algo sus efectos. Los pequeños productores agrarios, cuyo portavoz histórico (especialmente pampeano) era Federación Agraria, sufrirían los embates de la política menemista de ajuste, perdiendo mucho de su sustento económico y formas familiares de producción. Significativamente, fueron nuevos movimientos sociales los más activos, tal el Movimiento de Mujeres en Lucha (Ringuelet & Valerio, 2009). Al finalizar la década, el resultado final de estos cambios nos mostró importantes transformaciones en la caracterización de los productores familiares. Un sector significativo pasó a ser más típicamente capitalista (Azcuay Ameghino 2009).

En el transcurso del siglo XX, hubo en el país zonas de crecimiento de pequeños productores principalmente en la región Pampeana y en las “economías regionales” más capitalizadas. Pero también persistieron pequeños productores tradicionales de sesgo campesino en regiones marginales y hubo momentos de expansión de nuevos productores, especialmente en el Nordeste, de diversa caracterización, sean más o menos capitalizados o minifundistas llegando en los años 60 y 70 (hasta la irrupción del Proceso Militar) a conformar fuertes asociaciones (Borón & Pegoraro 1986). Actualmente, el conjunto de pequeños productores es en todo el país la categoría más numerosa.

En la década del 90 el INTA (tomado como un ejemplo significativo en la temática) amplió la orientación hacia “audiencias” heterogéneas, conjugando políticas “transferencistas” tradicionales con programas para productores familiares. Los programas de desarrollo rural del INTA, tal como Cambio Rural, Programa Minifundio y Prohuerta, así como programas dependientes directamente de la Secretaría de Agricultura (Programa Social Agropecuario y otros), nacieron o se fortalecieron en el período. Una transformación que acompañó estos cambios fue una parcial reorientación de las competencias para la formación de extensionistas, reforzando el conocimiento sobre procesos y organizaciones a partir de diversas capacitaciones de nivel técnico y de postgrado. Las ingerencias se ampliaron al territorio y se tuvo más en consideración el rol participativo de los “beneficiarios”. (Bustos Cara & Albaladejo 2006). Luego de la crisis del 2001, y paulatinamente en el transcurso de la década, se profundizó un enfoque territorial más amplio en pos de lograr una contextualización regional de los programas que, de hecho, funcionaban de forma bastante autónoma (Thornton & Cimadevilla 2007).

En los últimos veinte años, a nivel nacional, se fue conformando un panorama de mayor visibilidad de esa amplia y diversa categoría de productores minifundistas, con creciente asociativismo local, junto a un avance de políticas públicas de apoyo, en lo general de acción autónoma y superpuesta, pero con frecuentes eventos intersectoriales (Schiavoni 2010).

Las nuevas políticas agrarias generales para los agricultores familiares tienen un sentido unificador más allá de la persistencia de programas especiales desde los años 90 y la formulación de algunos nuevos. En tal

¹ En la parte “Enfoque y Metodología” desarrollamos este concepto.

² Genéricamente, consideramos aquí “pequeños productores”, más allá de la diversidad en la organización del trabajo y en los medios de producción, a aquellos que ejercen un “pequeño control” sobre sus medios materiales de existencia en una relación estructural subordinada en el conjunto de la economía. Denominamos “productor familiar” aquel que básicamente emplea fuerza de trabajo y gestiona la producción en base a la familia. Entendida ésta de modo amplio, centrada en la convivencia en el hogar y con variables lazos de parentesco. Si bien no todos los productores familiares son pequeños hay, por lógica económica, una gran coincidencia. Y definida la familia de manera comprensiva como lo hacemos, diríamos que la gran mayoría de los pequeños productores, son familiares.

sentido, no resaltan tanto los productores familiares de tipo capitalizado que se sitúan en una vía más directamente capitalista factible de enmarcarse en políticas más diferenciadas. Tampoco las comunidades tradicionales (típicamente de raíz indígena), que suelen tener reivindicaciones específicas. Las políticas tienden al fortalecimiento de lazos horizontales y desplazan el foco puesto en la marginalidad al foco en la adaptación económica en los moldes reales del capitalismo mediante mecanismos correctores, con apoyo del Estado. Se orientan hacia la posible contribución de los agricultores familiares a la producción, a la generación de empleo y a la dinamización de las economías locales-regionales (Schiavoni 2010; FONAF 2006).

La actual Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP, fue expresión sensible de los cambios en las orientaciones del desarrollo. Nos parece importante su mención, porque junto a la de la UBA fueron desde el inicio del siglo XX, las únicas proveedoras durante varias décadas de cuadros técnicos para la agricultura en expansión y continuaron cumpliendo un importante papel en este sentido. Se prepararon profesionales no sólo técnicamente sino que esto se hizo en el marco de una teoría de la "modernización" basada prioritariamente en el progreso técnico. Acompañando el embate del cambio político de apertura democrática, la Facultad recuperó una visión "desarrollista" y "agrarista" (como visión incluyente de los sectores sociales agrarios subordinados), que fue buscando su lugar en el marco del predominio de los "agronegocios". Esta visión, en el transcurso del siglo XX, fue teniendo cierto peso subordinado a medida en que los pequeños productores (especialmente los pampeanos) se iban consolidando, conformando la "zaga del chacarero" (Scobie 1968). Adquirieron su mayor relevancia en los primeros gobiernos de Perón y, luego de su caída, conservaron su presencia bajo la sombra de la gran agricultura de exportación.

Como decíamos, en el momento histórico de recuperación democrática hubo una apertura de las universidades y organismos de intervención, cuya historia se fue articulando a los avatares nacionales. De a poco la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales se incluyó en una serie de cambios de enfoque que se ampliaban diversamente en el país (acompañando movimientos mundiales): Reaparecen los *enfoques desarrollistas* y su *idea sistémica* y de *economía planificada* (vs el enfoque tecnocrático circunscripto de las innovaciones), la idea de *sustentabilidad* y de la *agroecología* (como visiones alternativas a la agricultura convencional), la idea alternativa de *investigación-acción participativa* como una intervención orientada más específicamente a pequeños productores del medio (Hang 2008). Las nuevas ideas del período, van ganando espacio como un nuevo discurso hegemónico en las instituciones públicas, conviviendo en el mundo agrario general con la orientación transferencista. Convergamos que en la práctica productiva del país, la realidad predominante es el "desarrollo modernizador".

ENFOQUE Y METODOLOGÍA

Orientamos la investigación bajo una idea general de

desarrollo rural, no necesariamente vinculada de manera directa a acciones concretas, sino que esto constituye un marco referencial.

Nuestra idea de desarrollo está consustanciada con la contraparte de los procesos globalizadores contemporáneos, buscando explicar los fenómenos de diferenciación/desigualdad social y el desarrollo de conflictos, lo que constituye para nosotros una precondición necesaria para la comprensión y la intervención en acciones de desarrollo. En la producción académica argentina (e internacional) de los últimos 30-40 años, han tenido un lugar destacado los análisis tradicionales modernizadores, pero paulatinamente acompañados de trabajos sobre sectores sociales y visiones subordinadas (complementarias a veces, contrapuestas otras). Se pasó de los estudios de la "economía informal" a los de "desarrollo territorial" y "desarrollo local" (Manzanal, 2005; Ringuet & Rey 2010) cuyo conjunto nos mostró la polisemia de sentido de los términos que son usados con enfoques diversos y aún contradictorios entre sí.

Nuestra visión de los procesos estudiados enfatiza las dinámicas estructurales colectivas, entendiendo que observamos un mundo con pronunciadas diferenciaciones sociales-culturales, constituyendo diversas contradicciones estructurales y generando diversos conflictos grupales. En este sentido, nos distinguimos de los análisis y acciones de desarrollo entendidas meramente como el desarrollo de modelos y aplicaciones técnicas (Coraggio 2008).

En esta oportunidad, nos situamos en una instancia de reflexión relativamente descentrada, enfocada al estudio de diversos tránsitos y resultados de Agencias con las que tenemos, a su vez, distintos grados de participación. Si esto lo vemos desde la perspectiva de una de las disciplinas que nos convoca, la antropología social, partimos del planteo referencial de Escobar, quien diferenciaba *antropología para el desarrollo vs antropología del desarrollo* (Escobar, 1997). La primera, refiere a la participación de los antropólogos (por extensión aquí de los científicos sociales rurales) acompañando los programas de desarrollo como actores internos, con posiciones más o menos críticas o funcionales. La segunda, tiene un enfoque generalmente crítico de los programas. Creemos que tal diferencia es más una distinción de sentido que sectores frontalmente contrapuestos. Por nuestra parte, creemos que hay espacios para alternativas crítico-participativas (Isla & Colmegna 2005), en donde el análisis teórico puede imbricarse con la intervención.

El sesgo antropológico, aparece en la adopción de una visión totalizadora de las situaciones y, a la vez, diferenciadora de sectores socioculturales que resulta conveniente para abarcar problemáticas sociales complejas como las estudiadas. El enfoque metodológico se orienta más hacia el registro local comprensivo-cualitativo de tipo etnográfico y psicológico social, buscando dimensionar y explicar algunas relaciones entre variables clave, aunque convenientemente ubicadas a partir de su inclusión en niveles sociales más comprensivos (que se irán referenciando en el transcurso del trabajo). Nos ubicamos en ámbitos localizados de interacción de microescala y su conexión-inclusión con fenómenos diversos de macroescala. En el Proyecto de base

fuimos integrando diversos estudios específicos dentro de una matriz general, que es lo que queremos mostrar sintéticamente en el artículo. En la matriz de las cadenas de desarrollo seleccionamos (entre los posibles) tres campos sociales interrelacionados: La formación de los profesionales actuantes en extensión, circunstancias del trabajo de los técnicos de campo, la implementación de los programas en el territorio. En la formación y en la implementación de los programas hacemos hincapié en las diversas versiones sobre el desarrollo. Al tratar las circunstancias de los técnicos de campo nos centramos especialmente en la situación laboral relacionada con la organización del trabajo y la realización de las tareas profesionales. Lo hacemos desde un enfoque psicosocial, ya que se analiza la tensión dialéctica entre el sujeto y la organización, mediatizados por la actividad (Karasek et al., 1998).

De lo anterior, derivamos una caracterización de interfaces, lo que constituye para el Proyecto una primera etapa de conclusiones. El corpus de datos integrados es diverso y abarca distintos subperíodos y distintas situaciones que especificaremos en cada parte tratada en el punto "Desarrollo".

Si bien las finalidades explícitas de los programas de desarrollo rural tienden a confluir, no conforman un bloque unificado que evoluciona progresivamente. Las coincidencias refieren habitualmente a los fines: la mejora en la producción y en las condiciones de vida de productores y población rural, con un planteo diversamente participativo. Pero, existe una diversidad de orientaciones, diversidad en las formas de gestión y en el ejercicio del poder, variaciones en la relación con el medio. Esto constituye una multiplicidad de desfases a lo largo de la cadena del desarrollo. En las plataformas institucionales y más en su implementación, existen variaciones según posiciones político-ideológicas, intereses sectoriales y orientaciones teóricas. En el transcurso de las agencias aparecen actualizaciones discursivas de los documentos que expresan puntos de vista que se transmiten en el curso de las acciones. Asimismo, el estudio de los programas implica la consideración previa de la formación de los profesionales. La formación de grado y postgrado es un componente de los programas, influyendo en la elaboración doctrinaria y en los procedimientos.

Nos interesan los actores que manipulan y, eventualmente, transforman las plataformas institucionales en su práctica social, en la que se pone en juego aspectos del trabajo de los agentes y se confrontan ideas y valores de productores y extensionistas.

Especificamos el uso que hacemos del concepto de *interfaz*, a partir de su significado genérico tanto en biología cuanto en ciencias sociales como intervalo entre dos fases, implicando algún tipo de discontinuidad. Su significado comprensivo nos ayuda a entender tipos y fuentes de discontinuidad social/técnica y observar mejor las diferencias entre distintos actores, desajustes institucionales, conflictos inherentes a los mismos y sus diversas formas de resolución. Así como los contrastes entre diferentes visiones conceptuales en instancias de formación, formulación de programas e implementación de los mismos (sean referidos a disidencias doctrinarias

profesionales, político ideológicas o ampliamente culturales). La idea es ver los procesos de intervención como socialmente construidos y como realidades múltiples.³

DESARROLLO: PLANTEOS Y RESULTADOS

La formación profesional: Visiones del desarrollo

El perfil profesional del ingeniero agrónomo y forestal en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP), expresado en los diversos planes de estudio desde los años 90, se vincula claramente a la idea del desarrollo rural (Ringuelet et al., 1994).

En el año 1994, hicimos una encuesta representativa a profesores de la Facultad (Ringuelet et al., 1994) que repetimos en 2009 (Ringuelet & Rey 2010), sobre la idea de *desarrollo rural*. Esto nos permitió apreciar cambios de perspectiva en el período considerado⁴.

La pregunta central era sobre la idea de desarrollo rural. Se hicieron otras preguntas relacionadas: sobre agentes de desarrollo, sobre la propia participación del entrevistado, sobre la concepción de extensión agraria y otras, pero a este propósito podemos asimilarlas a la principal sobre la idea de desarrollo rural. En la primera encuesta se presentaron tres grupos característicos: Uno mayoritario, centrado en la idea de desarrollo como un fenómeno complejo de facetas múltiples concebido diversamente: como un procesos económico-social, como un proceso global de equilibrio, como la vinculación investigación tecnológica y bienestar de los productores y otras concepciones que no constituyen en sí mismo enfoques puros sino que se vinculan parcialmente. Luego, hay dos tipos de respuestas minoritarias polarizadas que se focalizaron unas en la transferencia tecnológica, otras en el bienestar de la población y la participación. En la encuesta general hubo un número significativo de respuestas indirectas y algunas no respondidas.

En la encuesta de 2009 las respuestas fueron, en lo general, más seguras y más elaboradas, disminuyendo las respuestas centradas en el enfoque transferencista que, de todas maneras, persistieron. Asimismo, hubo mención a las dificultades en los procesos de desarrollo y menciones al *medio ambiente* y a la *sustentabilidad* que, en la primera encuesta, fueron casi inexistentes. Las respuestas, en general, incorporaron una mención más amplia y detallada a los actores del territorio. Todo esto constituye el reconocimiento de un nuevo pensamiento hegemónico comparable al de otras

³ En la Sociología-Antropología del desarrollo, Norman Long ha usado el concepto en sus estudios en Perú y México para resaltar el dinamismo de los procesos sociales, como "*una manera de examinar y entender problemas de heterogeneidad social, diversidad cultural y los conflictos inherentes*" (Long 2007: 136). Es necesario aclarar que el autor se enmarca en la "Teoría del actor", focalizando los actores sociales en su individualidad y organización, más que situándolos en las dinámicas estructurales y las acciones colectivas, que es más nuestra orientación (Ringuelet, 2010b).

⁴ En las dos encuestas, se utilizó un procedimiento muestral, sesgado primero por Departamentos, que comprendió un total aproximado de 60 % de los profesores-cursos, permitiendo registrar orientaciones generales en los temas investigados.

instituciones oficiales. Este proceso general de cambio de paradigmas, que se refleja en las encuestas, se muestra en plena fase de construcción especialmente en lo que respecta a una visión social amplia del territorio.

Si nos centramos en el Plan de Estudios de las carreras de la Facultad, con el fin de ver la influencia curricular en las ideas, vemos que existen materias que permiten enmarcar un nuevo enfoque del desarrollo rural, con especificidad conocimientos de economía, administración y extensión rural, contando además con una Introducción inicial y un taller final de integración curricular que ayudan a los alumnos a pensar la inserción profesional en el medio. Existen también algunas materias que complementan la formación reforzando el pensamiento crítico y ampliando el conocimiento social teórico-práctico del medio. Nos referimos al curso de Sociología Agrícola del que luego se desprende el curso de Tecnologías de Organización; aunque su carácter optativo parcializa el aprovechamiento de las mismas (Ringuelet & Rey 2009).

Podemos observar actualmente en el país, un creciente interés en el ámbito agrario de temas de sociología, antropología y psicología social, lo que lleva a un mejor conocimiento interdisciplinario del territorio y en su intervención.⁵

La incorporación de postgrados orientados a la extensión en un marco social, forma parte de los cambios; aunque es básica la formación de grado por cuanto sólo una parte de los profesionales continúan su formación en esa orientación. Sin embargo, la formación post nos permite evaluar quizás más ajustadamente los aciertos y las falencias, por constituir una instancia superior de elaboración teórica y formación de cuadros profesionales influyentes.

Consideremos también que la formación como instancia inicial en cadenas de desarrollo, comprende el aprendizaje relacional de los mismos extensionistas, por cuanto todo proceso de actuar socio organizativo tiene una instancia de formación (Maggi 2009). El aprendizaje es un momento esencial de la función de integración entre los sujetos y las instituciones en las que se insertan, donde asumen roles y ocupan posiciones sociales, lo que luego se plasma en las situaciones laborales de los agentes, como veremos en el capítulo siguiente.

Los técnicos de campo: Mundo de trabajo y visiones del territorio

La agencia de pequeños proyectos⁶

⁵ Un ejemplo de esto es el apoyo del INTA a los dos últimos congresos nacionales y latinoamericanos de Antropología Rural (Mar del Plata y Santa Rosa) y al Primer Congreso Latinoamericano de Psicología Rural (Posadas).

⁶ Entendemos por "agencia" la capacidad de conocer y actuar; las acciones y reflexiones como prácticas sociales modelan acciones e interpretaciones propias y las de otros. Los actores y sus relaciones tienen agencia y pueden atribuir agencia a objetos e ideas, a su vez, pueden influir en percepciones de otros actores sobre lo que es posible.

Nos basamos aquí principalmente en el análisis de proyectos locales de los últimos años, adscriptos a la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP y actuantes en su área de influencia y de observaciones en algunos eventos con fuerte sesgo de extensión, tal las Jornadas anuales de Agricultura Familiar de la UNLP 2011-2014 (Ringuelet & Rey 2013; Ringuelet, 2012).

Se puede observar que los proyectos tienen cierta autonomía de organización y comienzan habitualmente con pequeños subsidios universitarios y del sistema de investigación. Avanzan con metas de "cambios discretos" (Albaladejo 2004), más allá de aspirar a objetivos finales que implican una gobernabilidad de alcance regional. En ellos resalta el principio de la especificidad del desarrollo local, su difícil transferibilidad y los vaivenes de su historia particular. Partieron de iniciativas puntuales, con un conjunto restringido de "capitales" (según Bourdieu 1977), aunque potencialmente grande y diverso.

En las etapas iniciales se consolidaron vínculos que se sostuvieron en el tiempo, comenzando con acciones de asesoramiento, promoción asociativa y/o desarrollo productivo. En estos casos la interfaz Agencia/territorio es más flexible y se aleja del modelo ideal del desarrollo estructurado. Los grados de participación y capacitación de los sectores involucrados, su mantenimiento en el tiempo, la provisión de recursos y la posibilidad de movilización de redes de agentes, se fueron manejando de acuerdo a circunstancias cambiantes.

Cuando los proyectos acceden a un escalón superior hacia una gobernabilidad territorial con apoyo del Estado (menos del sector privado) se genera un panorama complejo de interfaces. Las posibilidades regionales estatales para el desarrollo local son amplias, pero de difícil acceso.

Los organismos públicos implementan, habitualmente, acciones erráticas y superpuestas que, en lo general, las hace parcialmente aprovechables por la falta de continuidad de las políticas. Existen grados de burocratización: ciertos privilegios de grupos de funcionarios, la despersonalización de las tareas, la centralización de recursos, el papel preponderante de los roles técnicos y administrativos y la formalización de los procesos de decisión. En el tiempo, se genera una brecha profunda entre la estructura organizacional y la prestación de servicios al sector que van dirigidas (Ringuelet et al., 2006).

El trabajo de los técnicos de este tipo de Agencias, si bien está enmarcado en exigencias de evaluación y tiempos acotados, en general comportan poder de decisión y control de la formulación y ejercicio del proyecto, aunque ya menos si el mismo alcanza un rango regional. La perspectiva de estabilidad en el trabajo, está condicionada al formar parte los extensionistas de la Universidad a partir de su función docente y no existir en sentido estricto una carrera profesional. El contexto de trabajo permite una articulación regulada entre el mundo del trabajo y el mundo de vida de los docentes-investigadores y un manejo relativamente personal de las condiciones de trabajo. El relacionamiento con el medio, dadas las circunstancias antes mencionadas se puede regular con bastante flexibilidad. De todas maneras, las

interfaces culturales (en sentido comprensivo) con las que se enfrentan los técnicos, pueden ser semejantes a los casos de la pertenencia a grandes Agencias.

La agencia de grandes proyectos

Nos basamos aquí en información directa y documental de profesionales de las Instituciones nacionales de referencia, en comentarios de alumnos de la Maestría Plider La Plata-Balcarce-Bahía Blanca (Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural), en la consultoría del Departamento de Desarrollo Rural (FCAYF, UNLP) 2004-2006 sobre el componente técnico de los programas nacionales de desarrollo dependientes de la Secretaría de Agricultura. Referencias más puntuales sobre la situación laboral se basan en un estudio sobre agentes pertenecientes a diversos organismos públicos (Cacivio 2011 y actualización de datos 2014).

Tomamos como referencia la pertenencia y participación de técnicos de campo en programas nacionales de desarrollo. Se puede apreciar en un panorama situacional general, que en el mismo transcurso de la implementación de los programas, se fueron corrigiendo desfazajes dentro de la planificación habitual: aquellos esperables en la relación Agencia/territorio y los relacionados con la provisión de bienes. Pero parte de las discontinuidades permanecieron implícitas. Son aquellas surgidas frecuentemente en la interfaz entre escalones jerárquicos de la cadena de mandos institucionales y entre áreas gerenciales y técnicos de campo por diversos temas.

Una corrección más amplia aparece a partir de la recuperación institucional luego de 2001. Hubo autocríticas y reformulaciones que se hicieron desde las mismas cúpulas institucionales. En el área de extensión del INTA, por ejemplo, comenzó una planificación más amplia de alcance territorial como hemos ya mencionado, que vio la necesidad de focalizar el establecimiento en el territorio y tomar en consideración a un conjunto más amplio de agentes regionales y se reconocieron las dificultades de implementación dada la magnitud del cambio de perspectiva (Thornton & Cimadevilla, 2007). Es verdad que implementar planes de amplitud suprarregional, es entrar en otro plano más amplio y complejo que trasciende los programas en sí mismos.

En la nueva perspectiva del desarrollo, se profundizó el seguimiento de los programas en cuanto al cumplimiento de metas y procedimientos, pero sólo parcialmente respecto del alcance, del impacto y el estudio de las demandas regionales. Una cuestión de base es la autonomía relativa de cada programa, que genera una interfaz entre cada uno de ellos y otras áreas administrativas y entre todos éstos y los niveles superiores.

De todas maneras, creemos que un aspecto claramente positivo de los programas de referencia ha sido su evolución a partir de la herencia negativa del Proceso Militar, logrando recuperar una estructura de extensión y redes organizativas.

Una situación crucial es, por supuesto, el desfazaje respecto del territorio (los destinatarios). Una cuestión a resolver ha sido la selección de beneficiarios, dado que los programas tienen un alcance limitado, cubriendo

determinadas microregiones y esperando un efecto más amplio de "demostración". En la nueva perspectiva del desarrollo rural nacional se apuesta a la ampliación de la conectividad regional. Es de destacar que los estratos de productores más pequeños son los de menor acceso a la asistencia técnica lo mismo que, a nivel más amplio, lo son las provincias más pobres, lo que se desprende de las estadísticas nacionales.

Los productores familiares y acciones socio comunitarias, como meta importante de los programas de desarrollo rural, inicialmente encajaron parcialmente, dada la puntualidad que éstos han tenido para definir los destinatarios y su énfasis tradicional productivista.

Como decíamos en otra oportunidad (Ringuelet, 2010a), más allá de la gran diversidad de productores familiares, hay una característica general que es la multiinserción y la inclusión parcial en la economía del entorno mediante formas económicas tanto reales cuanto formales e indirectas (como formas de "subsunción" del trabajo al capital según la conceptualización marxista, ver Marx, 1985). Las familias productoras se relacionan en el entorno según reglas múltiples que se deben interpretar como "hechos sociales totales" integrados a las relaciones sociales comunitarias.

En este sentido, una de las principales críticas y autocríticas de los programas fue su concepción restringida, centrada en el establecimiento.

Los contrastes culturales, constituyen un punto clave y difícil entre la Agencia y el territorio a nivel de programación general y, particularmente, entre los técnicos de campo y los productores-comunidades. La situación de extrañeza generada en los encuentros, poco a poco fue siendo parcialmente considerada. La visión de los destinatarios de las políticas como sujetos culturales diferentes fue siendo incorporada parcialmente a los proyectos y la capacitación de los técnicos es un proceso en plena transformación. Los medios comunicativos y técnicos originales de las planificaciones estaban formulados en términos de un supuesto: compartir un mismo campo cultural. Se trataba de una cuestión difícil porque entre el profesional y el destinatario se establece una relación con algún grado de interculturalidad y desigualdad.

Fue creciendo la demanda de los técnicos para capacitarse en temas no sólo tecnológicos, sino económicos y sociales en general orientados a las lógicas de la agricultura familiar y resolución de problemáticas locales (Ringuelet & Rey, 2013).

En rigor, se trata de interfaces interconectadas dado que, la interfaz cultural se integra con la necesidad de una visión territorial más amplia.

Los técnicos de campo han sido (y son) los fusibles de la cadena de desarrollo, sensibles a los cambios y a las diversas formas de interacción con los destinatarios de las políticas (Cacivio, 2011). A la vez que, condicionados por los límites de los programas, vieron la necesidad de flexibilizar la comunicación y, aún, las formas y objetivos programados "desde arriba". En el transcurso de la implementación de los proyectos, se fueron presentando variablemente una serie simultánea de dilemas a los que los técnicos de terreno se fueron enfrentando y resolviendo en cierta medida por sus propios medios y con conexiones de nivel local; con una oferta y posibilidades de capacitación que se fue

creando sobre la marcha. En el territorio hubo poca interacción entre Programas a nivel de Dirección, aunque sí entre los mismos técnicos enfrentados a la resolución de diversas situaciones locales y adoptando una variada actitud crítica hacia la jerarquía institucional y hacia los modelos de intervención (Ringuelet, 2010a). Analizamos de modo más específico la situación laboral de los extensionistas a partir de una evaluación ergonómica de agentes pertenecientes a diversos organismos públicos, alumnos de la Maestría PLIDER, respecto de las tensiones generadas por los *riesgos psicosociales* del trabajo en el marco de su formación de posgrado (Cacivio, 2011). Esto permitió integrar aspectos de formación y de desempeño profesional. Se identifica y pondera la exposición de los actores a seis grupos de factores de riesgo.

Se realizaron una serie de encuestas utilizando como instrumento de evaluación la versión corta del Cuestionario de Evaluación de Riesgos Psicosociales en el Trabajo ISTAS21, adaptación española del Cuestionario Psicosocial de Copenhague (CoPsoQ), complementado con estudio de casos mediante entrevistas semiestructuradas⁷.

Entendemos por factores psicosociales a las condiciones en una situación laboral directamente relacionadas con la organización del trabajo, su contenido y la realización de la tarea, que pueden afectar positiva o negativamente al desarrollo del trabajo y sus repercusiones físicas, psíquicas y sociales. Cuando esos factores son percibidos negativamente por los individuos se convierten en factores de riesgo (Poy, 2007).

El primer grupo de riesgo lo constituyen las exigencias en el trabajo. Los ritmos de la tarea, su regularidad, las posibilidades o restricciones en la expresión de sentimientos. Según la ponderación obtenida, es desfavorable para casi todos los encuestados.

El segundo eje refiere a las condiciones de desempeño del trabajo. Aquí se evalúan las condiciones y posibilidades de desarrollo, el control sobre los contenidos, si hay margen de autonomía, si se pueden aplicar las competencias previas o el trabajo carece de sentido. Solamente este ítem es favorable para casi todos los encuestados y aparece como el gran convocante para asumir los riesgos que genera el trabajo.

El tercero refiere a la percepción de inseguridad laboral. Se muestra mayoritariamente desfavorable, más allá de las diferentes formas de contratación de los extensionistas.

El cuarto apartado remite al apoyo social y calidad del liderazgo, al grado de previsibilidad o claridad de la función, al trabajo grupal o aislado, a la información adecuada y a la definición de las tareas. Aquí vemos que los hombres tienden más a un resultado favorable mientras que las mujeres a un resultado desfavorable.

Por su parte, el quinto eje refiere a la Doble Presencia, o tensión entre el trabajo doméstico y el remunerado.

⁷Las encuestas se aplicaron a un Asesor Técnico de la Actividad Privada, tres cohortes PLIDER: Alumnos de La Plata 2010-11, La Plata 2014-2015 y Balcarce 2011-2012, un grupo de técnicos del Programa Prohuerta del INTA CERBAS y tres grupos de extensionistas de ACA Rosario, Junín y Carabelas. Los datos se discriminaron según sexo.

Aquí se verifica una coincidencia en el comportamiento de varones y mujeres, donde ambos sexos muestran mayoritariamente valores desfavorables, evidenciando dificultad para compatibilizar ambas tareas y la tendencia en hombres y mujeres jóvenes a comprometerse con las tareas del hogar por igual.

Finalmente, el sexto eje refiere a la estima, la cual mide las buenas o escasas compensaciones en el trabajo. La deficiente compensación por la falta de respeto, cambios inconsultos de función, acoso moral o trato injusto. Aquí las mujeres son las más expuestas, aunque sorprende la cantidad de valores desfavorables en general.

Los resultados del trabajo muestran que la mayoría de los ítems evaluados muestran riesgo psicosocial leve o desfavorable, aunque con significativas y diversas diferencias entre los grupos. La mayoría se expone a un alto riesgo psicosocial en función de sostener un trabajo que tiene sentido para ellos, donde se manejan con una perspectiva de desarrollo personal. Las cohortes PLIDER muestran puntuaciones que los acercan a cierta posibilidad de liderar procesos institucionales en sus espacios. El perfil de riesgo de los técnicos Prohuerta los presenta en términos relativos menos tensionados laboralmente, con antecedentes de trabajo grupal entre sus miembros, buenas perspectivas de desarrollo profesional y construcción de liderazgo sobre todo en hombres. A su vez, los extensionistas de ACA muestran mayor variabilidad según sus realidades locales⁸.

CONCLUSIONES

Interfaces centradas en la situación laboral

Quizás la alta exposición a los factores de riesgo psicosocial se explique por la posición organizacional que ocupan los extensionistas. Estos funcionan como un "fusible" al instalarse en una "zona de clivaje" entre la vida institucional y los territorios donde intervienen.

Esta posición los expone a la tensión de responder a demandas (a veces contradictorias) entre las relaciones jerárquicas institucionales y las competencias requeridas para el desarrollo territorial. Así, características necesarias para trabajar con productores como la proactividad y discrecionalidad en las decisiones, pueden resultar poco funcionales para integrarse a la cultura organizacional de pertenencia.

Un diseño constructivista del riesgo hace posible "ver" que no es el sujeto, como tal, quien conlleva el riesgo, ni tampoco es la organización y el medio, sino la interacción entre estas instancias. Por lo tanto, el riesgo psicosocial de los agentes en la organización de pertenencia es bilateral. Se debe tanto al hecho de que esta relación enfrenta a dos mundos heterogéneos entre sí, como a que, y aún más importante, estos mundos son interdependientes, heterónomos. En un complejo mecanismo de asunción y adjudicación de roles, ambos dominios, sujeto y organización, compiten por asignar un sentido y un valor.

⁸En la medida en que esta parte del trabajo se relaciona con la elaboración de una tesis doctoral, solo se ponderan los resultados a modo de un adelanto de conclusiones pero no se detallan.

En una comparación preliminar, podemos ver que en las pequeñas Agencias el manejo local de los proyectos es más flexible que en las grandes, en lo que tenga que ver con la formulación y elaboración tanto teórica cuanto práctica, lo mismo que las condiciones locales de trabajo. En contraste con la mayor estructuración de las grandes Agencias, aunque las condiciones generales de trabajo de ambos tipos de técnicos puedan tener puntos en común. En el relacionamiento con el territorio, si bien en las Agencias pequeñas hay más independencia y los técnicos se vinculan más diversamente y flexiblemente con la población rural, experimentan las mismas dificultades en el diálogo intersocial-cultural creado, que analizamos en el punto siguiente.

Interfaces centradas en la confrontación de diferentes visiones y procedimientos de intervención en el medio

Podemos comenzar encuadrando la situación a partir de las respuestas sobre la idea de desarrollo en las encuestas mencionadas anteriormente. El cambio de perspectivas de una orientación transferencista a otra conceptualmente mucho más abierta y más compleja, frecuentemente no es claro y delimitado, sino que constituye un tránsito hacia ideas más o menos difusas del (nuevo) territorio conceptualizado y de los propios posicionamientos políticos.

Podríamos resumir un conjunto de interfaces interconectadas en el concepto de *relación con el Otro*. En los foros aparece el cuidado programático de horizontalizar las posiciones en el sentido de dar espacios de expresión en términos de diferencias funcionales: El Otro es el que hace otra cosa, el que ocupa otra posición: técnicos, productores, etc. Se reconoce la existencia de universos simbólicos diferentes, pero se trata de un reconocimiento nominal que no interfiere en la medida que se diluye en la aceptación de las reglas del juego.

Tratándose de la etapa de implementación de políticas, son más frecuentes las visiones desajustadas a partir de la ilusión de transparencia de lo social y la "folklorización" (la visión étnica esencialista) que interfieren en el diálogo en el campo del extensionista y, en consecuencia, en los resultados de los proyectos.

El problema de estándares alternativos de racionalidad y de la relatividad de los valores, se presenta con toda intensidad en el campo de las relaciones interculturales en el que el investigador/extensionista debe reconstruir desde el marco conceptual-valorativo en el que sus instituciones los ubican y sus propias categorías cognitivas, un contexto histórico y cultural que les es en algún grado extraño.

A nivel de la delimitación de los actores del medio persiste en el cambio de perspectiva sesgos de la *tendencia homogeneizadora*, casi inevitable en la medida en que, por ejemplo, las nuevas políticas hacia la agricultura familiar se hace como convocatoria abierta y accesible, lo que se expresa en los foros estudiados. Pero una profundización de las acciones se enfrenta a la heterogeneidad de los actores sociales del ámbito rural.

Una faceta básica de la intervención es su componente de *poder* que reformula los contrastes culturales como contrastes político-culturales y es cuando aparece la

contradicción sujetos políticos vs sujetos ejecutores de políticas

En el territorio multiactoral, las múltiples y complejas relaciones entre actores del medio y profesionales de diferente pertenencia institucional, comporta complejas relaciones de poder que, en ocasiones, son expresadas en un grado de homogeneización de categorías de actores simplificadas como vector unidireccional, que neutraliza las interpelaciones de los Otros.

Habitualmente partimos de una situación claramente desigual, en la que sectores relativamente supraordinados vinculados al Estado se articulan con sectores sociales relativamente subordinados, en una política relativamente alternativa. Estos condicionamientos implican comúnmente un reclutamiento de actores beneficiarios para programas estatales a los que se suma el productor-poblador rural (a la agencia del "Otro estatal")⁹. Frecuentemente el productor parte de una situación de ser más "sujeto de políticas" que "sujeto político" y los extensionistas se convierten en "dadores" de oportunidades, en donde la agencia del Otro queda parcialmente anulada. Enfrentar el proceso de conocimiento de manera no egocentrada es presentarse a la diversidad desafiando al propio sistema de clasificación, de significación y de comprensión que sustenta al investigador-extensionista-Agencia. El diálogo intercultural exige posicionamiento teórico-ideológico-empírico de los profesionales y de las instituciones de intervención para reconocimiento efectivo de los interlocutores políticos.

Cuanto más se enfatice la figura del productor-poblador rural como sujeto de políticas, esto tiende a restarle agencia y, a su vez, a desdibujarlo como actor colectivo y reivindicativo adecuándolo a una respuesta individual y adaptativa. Un quid de esta cuestión es, precisamente, la articulación en el diálogo con actores colectivos organizados. Cuando el profesional ejerce su agencia como ejecutor de políticas tiende a reducirla a un recorte técnico metodológico, desdibujando el asumirse como sujeto político. El reconocer al otro verdaderamente como sujeto político, obliga al profesional a definirse él mismo en su posicionamiento político. Esto aparece, desde ya, en un sector importante de extensionistas con una visión crítica de la realidad y se va plasmando actualmente de manera diversa y desigual en la difusión académica, en programas de intervención y nuevas normativas jurídicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Albaladejo, C.** 2004. Innovaciones discretas y reterritorialización de la actividad agropecuaria en Argentina, Brasil y Francia. *Revista Universitaria de Geografía* 10 (1- 2): 49-65.
- Azcuy Ameghino, E.** 2009. El papel del contratismo de servicio de maquinaria en la caracterización socioeconómica de las pequeñas explotaciones agropecuarias. *Realidad Económica* 244: 26-36.
- Borón, A. & Pegoraro, J.** 1986. Las luchas sociales en el agro argentino, 4. *Historia política de los*

⁹ Ver nota al pie n° 6 sobre el concepto de "agencia".

campesinos latinoamericanos. Siglo XXI. México. pp: 149-209.

Bourdieu, P. 1977. Razones prácticas. Anagrama. Barcelona. 300 pp.

Bustos Cara R. & C. Alvaladejo. 2006. Nuevas competencias y mediaciones para la gobernanza de los territorios rurales en Argentina. IX Seminario Internacional de Investigadores en Globalización y Territorio. UNS. Bahía Blanca.

Cacivio, R. 2011. Evaluación de riesgos psicosociales. Aportes teórico-metodológicos. XVI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VIII del Mercosur. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. UNLP.

Coraggio, J.L. 2008. La economía social como un marco de sentido para las relaciones entre la Universidad y las Comunidades. Ministerio de Educación de la Nación. Buenos Aires. 40 pp.

Escobar, A. 1997. Anthropology and Development. International Social Science Journal 154: 497-529.

FONAF. 2006. Lineamientos generales de políticas públicas orientadas para la agricultura familiar. F.A.A. Buenos Aires. 24 pp.

Hang, G. 2008. Formación de recursos humanos en Sistemas agroalimentarios localizados. El papel de las facultades de ciencias agrarias. En: Sistemas agroalimentarios localizados en Argentina. Bs. Aires: INTA. pp: 10-20.

Isla A. & P. Colmegna (Comp). 2005. *Política y poder en los procesos de desarrollo*, Editorial de las Ciencias, FLACSO. Buenos Aires. 207 pp.

Karasek R., C. Brisson, N. Kawakami, I. Houtman, P. Bongers & B. Amick. 1998. The Job Content Questionnaire (JCQ): An instrument for internationally comparative assessments of psychosocial job characteristics. Journal of Occupational Health Psychology 3: 322-355.

Long, N. 2007. Sociología del Desarrollo. El Colegio de San Luis. San Luis Potosí. 407 pp.

Maggi, B. 2009. El actuar organizativo. Modus Laborando. Buenos Aires. 170 pp.

Manzanal, M. 2005. Regiones, territorios e institucionalidad del desarrollo rural. Documento de las Jornadas sobre el desarrollo rural en su perspectivas institucional y territorial. UBA, CEIL CONICET, UNR. pp: 28.

Marx, C. 1985. Capítulo VI. Inédito. Siglo XXI. México. 90 pp.

Poy, M. 2007. Aspectos funcionales de los riesgos y desvíos de las normas de seguridad en el trabajo. Un aporte a la comprensión de las relaciones entre actividad humana y seguridad. Laboreal 3: 45-48.

Ringuelet, R. 2010a. Los estudios sociales del y para el desarrollo rural. Mundo Agrario 20: Dossier. Disponible en: <http://mundoagrario.unlp.edu.ar/>. Último acceso: agosto de 2015.

Ringuelet, R. 2010b. Sociología del Desarrollo. Reseña. Revista Realidad Económica 255: 154-158.

Ringuelet, R. 2012. Modalidades y perspectivas del desarrollo territorial rural. Revista Mundo Agrario 24: Dossier. Disponible en: www.mundoagrario.unlp.edu.ar. Último acceso: agosto de 2015.

Ringuelet R. & M.I. Rey. 2009. Contenidos y habilidades de las ciencias sociales integrados a la enseñanza de las ciencias agropecuarias. Cuadernos de Cátedra, Facultad de Ciencias Agraria y Forestales, UNLP. La Plata. 20 pp.

Ringuelet R. & M.I. Rey. 2010. El desarrollo rural y la visión de los técnicos. Actas de las VI Jornadas de Sociología. Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. 18 pp.

Ringuelet R. & M.I. Rey. 2013. Situaciones problemáticas en las interfaces de los procesos de extensión rural. IV Jornadas de Antropología Social del Centro. UNICEN. Olavaria.

Ringuelet, R. & M.C. Valerio. 2009. Comunidad, género y posición de clase en el origen del movimiento de Mujeres en Lucha. Papeles de Trabajo 15. Disponible en: www.campusvirtualunr.edu.ar. Último acceso: agosto de 2015.

Ringuelet, R., C. Nuñez Padilla & M.I. Rey. 1994. Agronomía y Desarrollo. Temas de Ciencias Sociales Rurales, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP. La Plata. 30 PP.

Ringuelet R., R. Cacivio & S. Simonatto. 2006. Trama política, formas organizativas y desarrollo local en el mundo rural periurbano del Gran Buenos Aires. Revista Textual 47: 43-71.

Schiavone, G. 2010. Describir y prescribir. La tipificación de la agricultura familiar en Argentina. En: Las agriculturas familiares en el MERCOSUR. Bs. CICCUS. Buenos Aires. pp: 43-60.

Scobie, J. 1968. Revolución en las pampas. Solar. Buenos Aires.

Thorton R. & G. Cimadevilla. 2007. La extensión rural en debate. INTA. Buenos Aires. 367 pp.